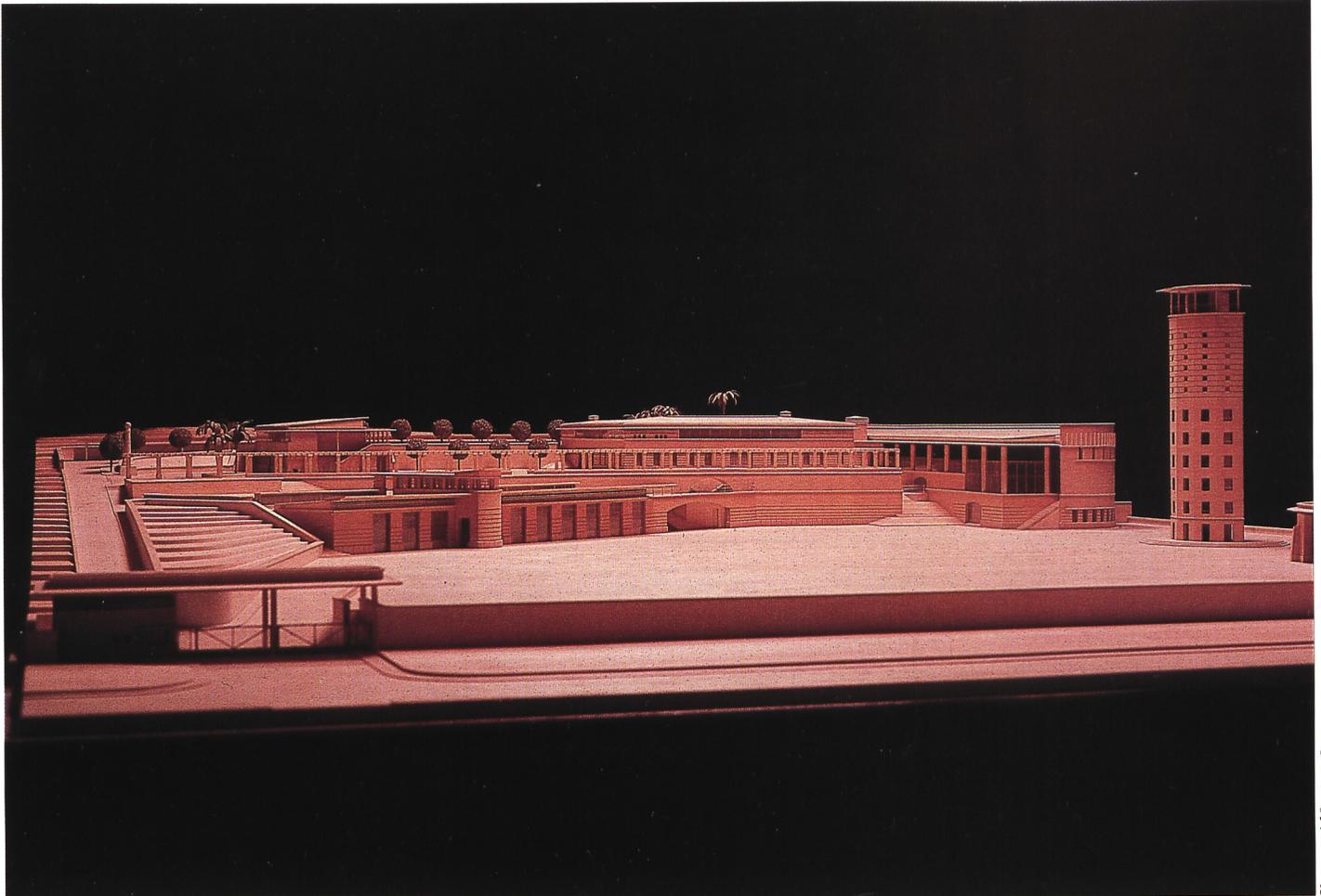


Tres proyectos de
**Antonio Cruz y
 Antonio Ortiz**



Fotos: Alfonso Cruz.

El racionalismo mediterráneo de Cruz y Ortiz, ya probado en tantos ejercicios de los años pasados y, singularmente, en sus casas patio, puede entenderse desde un principio como un estilo de compromiso: el racionalismo histórico se adopta como manera, en la versión de la “escuela” latina que encabezó Terragni, y se hace compatible con un modo de entender el edificio que incorpora temas tradicionales, como es el patio. Pero, además, y en el modo en que se divide el plano, fue común a muchos trabajos el desarrollo de una geometría rica, en cierto modo permisiva, de amplio gesto. Todo esto seguía siendo un modo moderno de entender la arquitectura, uniéndose al lenguaje figurativo y constituyendo el instrumento formal básico para la disposición del edificio, fuera éste el patio u otro cualquiera, se configura.

Pero en los últimos años, y recuérdese el proyecto ganador del Ayuntamiento de Ceuta, el lenguaje racionalista, moderno, confiado en la manera de la tradición de lo nuevo, sufre una transformación estrictamente lingüística y superficial, aparentemente al menos, abandonando así una ortodoxia figurativa que había sido tan empeñadamente mantenida como hábilmente

enriquecida y alterada. Los arquitectos son los mismos, y así tanto sus recursos e instrumentos del oficio como su delicada y elegante forma de hacer y de detallar permanece indemne. Pero, en cambio, y aún a pesar de un lenguaje mixto, o incluso doble, entre ambas maneras, la arquitectura también ha cambiado en profundidad.

Basamentos, impostas, líneas y relieves, aleros y cornisas, transforman en otra la arquitectura, aún cuando convivan, por su parentesco, con el lenguaje anterior. Pues, en los cambios de sensibilidad que a la arquitectura mueven, resulta lógico que aquellos autores que iniciaron su propia recuperación disciplinar con la manera racionalista de los años setenta, se retiren ahora, ante el exacerbado y desafortunado postmodern, a una arquitectura moderna más ecléctica, pero también del período de anteguerra. Ya que es claro que tanta de la arquitectura contemporánea no hace más que valorar las corrientes modernas eclécticas y heterodoxas de los años treinta, que han aparecido así en nuestros días como jugosa y más apetecible fuente de inspiración.

A.C.